

El Mundo, 18 de Marzo de 2000

-

OPINION

CARLOS MEDINA Ha muerto de cáncer el martes en la noche a los 56 años de edad Anne Wibble, la mujer que salvó a Suecia de la bancarrota en 1992. ¿Una nueva versión de Juana de Arco en sueco? Casi, pero a alto nivel político, como se estila en la Suecia de la procesión por dentro.

Eran años de desangre presupuestal de Suecia por la generosidad socialista, creadora de demasiados programas de bienestar. En 1991 el centro derecha asumió el poder y Anne Wibble ocupó la cartera de finanzas. Ante el desangre financiero por el servicio de la deuda externa no dudó en poner en el mercado de Londres empréstitos del tesoro sueco con la promesa de un 500% de interés. El dinero afluyó a Suecia y tanto el presupuesto como la corona lograron mantener el tipo. Se trataba de la medida financiera más osada de la toda la historia económica europea.

Garras no le faltaban para el puesto porque venía de ocupar cargos como los de planificadora regional, profesora de la Escuela Superior de Comercio de Estocolmo, y concejal de Educación en la comuna de Täby. En los 60 realizó estudios de Económicas en la misma institución y obtuvo el grado de Licenciada en Economía en una universidad norteamericana.

Las reacciones por su muerte coinciden en destacar tanto su fuerte carácter como su actitud extremadamente cálida, poco sueca, por decirlo de algún modo, con todos.

«Su pérdida no sólo significa que hemos perdido una gran amiga, sino que también el debate social ha perdido a una de sus más importantes voces», ha dicho el ex primer ministro Carl Bildt, su jefe y mentor en el Gobierno de coalición «del trébol de cuatro hojas», como se le denominó. «De nadie recibí mas apoyo en el Gobierno que de Anne», dijo consternado.

El ahora primer ministro Göran Persson no ha podido más que recordarla con cariño, a pesar de los duros enfrentamientos parlamentarios que mantuvieron antaño.

«Ella asumía con gran energía las importantes funciones que se le confiaron, igual como parlamentaria que como ministra. Con esas cualidades no fue nada extraño que fuera la primera mujer ministra de Finanzas de Suecia», ha dicho el político socialista destacando su enorme buen humor.

Anne Wibble era hija del legendario presidente del Partido Liberal, y profesor de Económicas, Bertil Ohlin. Ella no pudo emular a su padre alcanzando el máximo liderazgo del partido, pero le faltaron solamente cuatro votos en la convención que el partido celebró en 1997. Tras aquella exigua derrota, Wibble se retiró de la política y asumió el cargo de jefa economista en la Federación de Industria.

De viva inteligencia y voz ruda nadie podía esperarse que en el trato personal fuese tan cálida, humana y desprendida. La conocí por mi participación en el Gobierno de coalición de la Diputación provincial de Malmoe, es decir, no superficialmente, sino en la actividad política.

Su trayectoria justifica la afirmación que un día me hizo: «Las mujeres también sabemos matemáticas».

Anne Wibble, ex ministra de Finanzas sueca murió el 14 de marzo de 2000 a los 56 años a causa de un cáncer.